

Cada uno tiene su propio Otroso, lleno de laberintos, miedos y alegrías.

Graciela Noemí Carám

(Colegio Nacional 'Rafael Hernández', UNLP)

El presente trabajo está atravesado por dos flechas que lastiman nuestros pareceres, la primera obedece a la triste discusión sobre la importancia de la literatura juvenil y la segunda a la representación identitaria de ser un joven.

Para la primera flecha responderé con lo siguiente:

En una entrevista, publicada en la revista "Cuatrogatos" de marzo del 2001, ante la pregunta: ¿La literatura infantil hoy sigue siendo marginal?, Graciela Montes contesta: *Menos que antes, sin duda. Aunque todavía son muchos los que se resisten a mirarla en serio. La actitud más frecuente es la condescendencia.*

Y esto resulta tan cierto como inaceptable puesto que la literatura para niños ha tenido, tradicionalmente, un foco muy marcado en la transmisión de una moral específica. Con el pasar de los años, estas "morales" se han ido adaptando y es por ello que en muchos cuentos tradicionales, se han alterado los finales o incluso su núcleo argumental.

Si en la literatura infantil funcionaron durante un tiempo los cuentos de duendes y hadas fue porque esos mitos tuvieron aceptación universal. Hoy los medios de comunicación dan otros referentes a los niños, quienes demandan historias más verosímiles y cercanas a su realidad.

Para la segunda flecha adhiero a lo expresa el sociólogo Marcelo Urresti en una entrevista que figura en el diario 'La Nación', del 20 de septiembre de 2009, titulada: "Nunca fue tan difícil ser joven", donde Urresti ante la pregunta -**¿Es difícil ser joven en la Argentina?, contesta:**

Creo que sí, mucho más que en épocas anteriores. La Argentina siempre fue una sociedad que garantizó el ascenso social, que pasa básicamente por las generaciones nuevas, que son las que van superando los niveles de educación y bienestar material y social de sus padres. En este momento, la crisis del mercado de trabajo genera un futuro incierto. Esto complica los espacios de socialización habituales de los jóvenes, como la capacidad de los padres de dialogar con ellos en vistas a un futuro, o la de la escuela para adquirir sentido como lo que permite insertarse en un mundo social protector. Cuando estas cosas faltan, los jóvenes razonablemente no ven salidas y esto torna inestables las condiciones del presente.

Por eso he elegido *Otroso* de Graciela Montes, porque conjuga ambas flechas y las anula, ante la sapiencia de aquellos que desprestigian la literatura infanto-juvenil plantea problemáticas que van más allá de lo que supuestamente nos da la literatura canónicamente aceptada, y, además se incluye en este nuevo mundo de los jóvenes que como dice Urresti, están esperando respuestas y no preguntas

Otroso se construye, desde el inicio mismo de la narración, mediante el entrecruzamiento de dos planos que se articulan a partir de la imagen del ovillo. Por un lado, la reescritura del mito del Minotauro y por el otro la historia en sí: En el barrio de Florida, un grupo de chico decide construir un mundo subterráneo con una compleja red de túneles y galerías para protegerse de los ataques de la Patota. Así surge el mundo secreto de *Otroso*, donde se compartirán emociones, sentimientos, vida en sí.

Los títulos de los capítulos y las numerosas referencias, remiten a la progresión de la escritura, artificio que aumenta la ilusión de una historia que crece a medida que es leída. Paralelamente el narrador disminuye su intervención desde sus primeras palabras: “Se empieza como se puede”, se cuestiona la autoridad de su voz y se pone de relieve que no hay una única verdad posible, sino polifonía y versiones encontradas “esta

historia que les voy a contar aquí no sé muy bien por dónde empieza y ni siquiera por dónde termina” (9). Las acciones fluyen, la novela se funda en el interior de una conciencia, cuyas decisiones de apoyan en la voluntad “había todo lo que quiero que entre adentro de esa historia” (9). El desplazamiento de la figura del narrador repercute en el lector, que queda así liberado para optar entre interpretaciones posibles. La metáfora del hilo no involucra sólo al que narra, sino también al que lee, puesto que debe “tejer” su propia interpretación. Leer un libro no tiene por qué ser fácil. A veces también hay que encontrar “el hilo para salir del Laberinto” (10) Una concepción en la poética de Montes, quien recupera la distinción entre el lector que solo decodifica del que construye sentido. Así se:

a) Diagnostica la situación presente de su comunidad: el mundo de arriba y el de abajo; b) Se reconstruye la historia olvidada de esa comunidad: se adjudican nombres, se establecen costumbres, se muestran habilidades y defectos.

c) Se alerta sobre la realidad y se llama a tomar conciencia: la Patota es un grupo agresivo que nunca llega a tomar forma ni nombres.

Si nos detenemos en estos tres puntos, podríamos decir que la historia permite abordar una aparente contradicción entre el barrio y el mundo; entre los ricos y los comunes; en la construcción de una frontera que delimita la manera de constituirse en grupos, de tener distintos vínculos; donde se opone lo compacto e informe (la Patota como sujeto) y la individualidad (los chicos, sus padres, los vecinos). La historia abunda en valoraciones de conductas sociales, en la valoración de la individualidades (María Blanca, Rosita, la abuela Hernández), en el sentido de cooperación y la diferencia de roles e un grupo; todo acompañado por medio del uso de lenguaje de los mundos planteados.

La poética de *Otrosos* pone en evidencia algunos

procedimientos constitutivos de la obra de Graciela Montes, significativos a la hora de pensar la renovación que aportan a la literatura argentina para niños y jóvenes

1°. La dicotomía entre lo distópico y lo utópico. En un barrio de vida aparentemente tranquila (mundo utópico) aparece un elemento perturbador y distópico: la Patota. Montes imagina una sociedad con rasgos negativos: empequeñecida, que vive un mundo cada vez más amenazante. Construye así, la metáfora de una humanidad imaginaria que va bien encaminada de la mano de los más jóvenes.

2°. La metáfora política. La Patota no es sino una metáfora política de nuestra sociedad presente y de la historia argentina mediata e inmediata. Escrito en 1991, época absurda de neoliberalismo, achicamiento y reducción del Estado, reducción de la clase media, de la dignidad nacional, de la calidad de vida, del modelo de igualdad social, de las conquistas laborales, “la Patota pegaba y corría” (119); tema también *presente en Aventuras y desventuras de Casiporro del Hambre*

3°. La concepción del lenguaje como vía exploratoria/transformadora de la realidad: no solo por el uso de los neologismos *banarina*, *armórgano*, sino porque el lenguaje construye realidad, materializa. Montes insiste en varias de sus obras (*Doña Clementina, queridita, la achicadora; Irulana y el ogronte*) en el poder instaurador de realidad del lenguaje.

A partir de esta elección nos propusimos trabajar con este texto para poder llevar “la literatura del colegio” a nuestra vida cotidiana, interpolarnos en las problemáticas planteadas, los valores, las disyuntivas, la vida en sí.

De hecho, el trabajo realizado con alumnos de Primer Año del Colegio Nacional “Rafael Hernández” da cuenta de cómo la obra se lee en clave de metáfora donde todos podemos ser personajes de nuestro propio Otroso.

Así fue que presentamos la obra a los chicos: lo primero que destacamos es que *Otroso* tiene un lugar: Florida, existente y comprobable en todos los datos que se aportan, cada calle puede ser reconocida en un mapa; pero no tiene un tiempo, ¿cuándo se desarrolla la historia? , pues aquí y ahora, ayer o mañana, lo mismo da. Portal abierto a la integración del lector con la historia contada. Y así fue, todos empezaron a entrar en la duda: dónde construir el *Otroso*. Pero también la pregunta ¿por qué se llama *Otroso*? Y solas salieron las respuestas: otro mundo + mundo soñado; otro soñado; Otro Terreno Raro/Real Oculto Soñado Opuesto...

Y llegamos a quiénes eran los personajes de esta historia que está cruzada por espacios bien definidos: el arriba del barrio/el debajo de este otro mundo; de este lado de la vía donde están los sucedidos, del otro lado, donde pertenece el narrador. Y empezamos a analizarlos... tenían una identidad y un entorno familiar perfectamente delineados, llegados a este punto, mis alumnos decidieron tratar la historia en presente, ya estaban en el plano de la realidad de *Otroso*, ya no era una historia cualquiera , era una historia donde ellos también estaban y aparecieron los primeros protagonistas:

*Ariadna González: tiene la piel pálida y suave, el pelo largo y protesta por sus nalgas bien formadas que se llevan la admiración de los hombres.

Su padre es electricista, Gervasio González es un hombre hosco, no parece interesado en lo que sucede alrededor. Su madre, María Blanca es la loca del barrio, suele cantar y estar como ausente pero sólo a veces...

*Hugo Berestein: usa pulóveres largos, tiene el pelo muy negro y largo, y siempre lleva una bufanda.

Su padre, Leonardo, es contador. La madre, Clara, charlatana y una típica *idhise mame*.

*Batata Tomasini: se llama Emilio, pero nadie lo recuerda porque por su nariz lo llamaron siempre el Batata; es alto y tiene

granos en la cara; lo que más le gusta es la música y tocar la guitarra.

El padre, Antonio Tomasini trabajaba en la ferretería de padre de Rosita Jaramillo y detestaba su trabajo y su hijo lo sabía y lo confirmaba cuando al llegar a la casa tiraba el guardapolvo de empleado y se ponía a tocar el violín. La madre, no había madre sino madrastra, Analía Russo de Tomasini, que vivía para la mellizas y la casa, y al Batata no lo maltrataba pero tampoco lo incluía.

*Teresa Díaz: la Tere es flaquita y pelirroja. De los cinco hermanos, ella es la menor. Su papá, Julio Chacho Díaz, tiene un taller mecánico y la Tere siempre anda por allí. Su mamá, María Cecilia Rípoll, no quería que su hija estuviera en el taller, sus tías pensaban que ese gusto por la mecánica la hacía “un poco rara”, su madre estaba orgullosa solamente de su pelo.

*Rosa Jaramillo: es rubia y de cara redonda. Su padre, Bautista es el dueño de la ferretería, siempre fue rico. Tiene una hermana, Nancy, cinco años mayor que ella. Y es la preferida del padre, al punto que recibe mejor educación, porque el padre considera que para qué gastar en Rosita, si es un poco lenta. La madre, Mimí, es más compinche con Rosita, es una mujer suave y simple, que despierta pena en su hija, mientras que su padre le hace sentir miedo y hasta rabia.

A estas altura del texto, los personajes ya estaban en el aula, cada uno tenía un punto en común con alguien: apellidos de distintos orígenes que remitían a un entorno familiar determinado, a distintas realidades, y aparecieron los padres que hacían diferencias entre hermanos, las familias ensambladas, las madres sobreprotectoras...pero había más...las cuestiones sociales: ser rico, trabajar de lo que no me gusta, carreras no terminadas, padres sin trabajo, padres con mucho trabajo...

Otroso invadió el aire y pidió ser escuchado, cada chico y chica del aula quería contar su historia, quería decir, contar,

compartir su otroso y lo hicimos, hablamos , oímos, discutimos y llegamos a intrincados laberintos donde descubríamos lo que era ser hijo y ser padre, lo que era la realidad y lo que era el otroso de cada uno...

Ya estaba, la autora había conseguido lo que quería... el relato se nos había hecho carne, éramos uno más de la historia, y digo éramos, porque yo no quedé afuera, mi condición de adulto no invalidó la inclusión por parte de mis alumnos a que yo también fuera parte de nuestro otroso y también me convirtiera en un habitante más.

Y así surgió la necesidad de reinventarnos y jugamos a ser uno más del grupo, entonces apareció N. que en verdad es chiquita, morocha, muy pobre pero como *Rocío es blanca y le gusta tocar el piano; y la verdadera tiene un papá albañil, pero Rocío tiene un papá que construye casas y adora a Rocío su hija única (aunque son tres hermanos y otro en camino) y su mamá es rubia, muy blanca y cantante, y siempre le canta a su única hija y faltan los abuelos que siempre llevan a Rocío a pasear y les dan muchos regalos...Ah!!!* Me olvidaba son todos blancos, porque la verdadera Rocío y su familia son bolivianos; por eso Rocío escribió: *“yo inventaría otro mundo porque podría ser un lugar mejor, por eso yo invente otro mundo más feliz y con el nombre de Rocío”.* (Sic)

Y así surgieron muchos otros y otras que mezclaron sin darse cuenta su realidad con su fantasía y se dieron la oportunidad de rebautizarse y recrear a padres y madres con los dones, las carencias y las falencias que da la vida. Como V. que es Manuel y dice *“tengo dos padres normales, no tengo hermanos pero tengo una mascota, mi padre es peluquero (y es cierto), mi madre ama de casa y yo estudiante del gran Colegio Nacional. Mi vida no es como aparenta ser “perfecta” sino todo lo contrario. Odio mi vida, todos los días la misma historia, me levanto, me lavo los dientes, discuto con mi madre, me baño, como, mi mama queda llorando angustiada y yo me voy al*

colegio en el micro.

Mi padre, dentro de esta historia sería el pobre, me da mucha pena de él, todos los días parado, trabajando, para que yo este mal con mi vida. Él tiene muchas várices en la pierna izquierda, no tiene el dinero para operarse. Desde muy chico no supe que difícil es ser padre, ahora de grande entendí el gran esfuerzo que es.

Yo tengo 13 años, mi padre 43 y mi madre 53.

Siempre de chico quise tener poder (magia), para poder crear un mundo perfecto, donde todos los días pueda ingresar a él desde mi mente y trasladarme (y vivir en él) luego hacer lo que me plazca.

Me gustaría que en ese mundo, mi padre al que tanto amo, pudiese hacer lo que quiera desde comprarse algo hasta su salud mejorar. Y en cuanto a mi madre, que deje de ser madre depresiva a la que las 24:00Hs está atendiendo a dos hombres todo el tiempo” (sic)

Cuando llegamos a esa etapa, nos metimos en otro laberinto..., porque el otro mundo subterráneo ya no nos importaba, se había transformado en ese otro mundo soñado pero se nos presentaba el problema de la Patota, ¿quién, quiénes, qué era la Patota?

Entonces surgió la otra necesidad: por qué cada uno de nosotros quería un otro mundo y de qué Patota nos queríamos proteger, alejar, huir... Y así como Rocío se lo había inventado para ser más feliz, otros lo querían: “*porque no aguanto más vivir así, como una persona excluida de todo con todos los problemas y preocupándome por todo y todos. Con todos menos mi familia*”, o “*para refugiarme los días que estoy triste o no me siento bien, también para cuando estoy enojada y necesito hablar con alguien por ejemplo mis amigas. Huiría o no dejaría entrar a la gente grande o que no necesite salvo mis abuelos que yo los necesito siempre y los amo y dejaría entrar a mis amigas o a mi hermana y mi perra que estoy con ellas cuando estoy triste.*

Tendría una radio, una tele y pequeñas cosas que necesite en ese momento”.

Y mientras seguíamos avanzando en la obra, pegábamos en otra pared del laberinto y nos quedábamos enganchados discutiendo y discurriendo porque habíamos encontrado dos frases que realmente nos dolieron. “*Ya me estoy dando cuenta de que, para construir otro mundo, lo más difícil es hacer sitio y deshacerse de lo que sobra*” (31) y “*...todos dicen saber más de lo que saben y haber visto más de lo que vieron.*” (33)

Comenzaron a aparecer interpretaciones y muchas preguntas: el futuro, las apariencias, la mentira, un mundo que exige y no da nada a cambio y más.

La metáfora había cobrado vida y se movía con rapidez en las mentes, ya nadie se planteaba si era posible crear un mundo subterráneo para protegerse, ahora importaba saber cómo definir a un enemigo; cómo darse cuenta cuando te engañan como Ricardo Renner a Rosita; cómo surge el amor a través de una mirada como Ariadna y Hugo; qué lugar ocupa cada uno en el grupo de pares; ser líder, amigo, compinche, compañero, traidor...

Y en el medio de todos ellos, los adultos. Y vaya si se barajaron juicios. Pero el que ganó fue el pedido sordo de coherencia por parte de los grandes, estos jóvenes pedían coherencia en los adultos, para pensar.

Transitamos todos los laberintos de *Otroso*, acompañamos a los personajes cuando peleaban con cada minotauro que apareció y, finalmente, vimos cómo desaparecía el mundo inventado por Graciela Montes para tomar conciencia de que nuestro otroso continuaba en cada uno de nosotros, que debíamos seguir luchando para encontrar el camino correcto, que debíamos plantearnos que ningún minotauro nos derrotaría porque al fin y al cabo es como decía en el libro, al final: “*Al fin de cuentas una historia es, como el hilo de Ariadna, un círculo sin fin que cambia de forma y siempre es el mismo*” (139)

Y sí, la maestría de Graciela Montes había hecho que todos *viviéramos* la obra, y como dije al principio “la literatura del colegio” entró en nuestra vida cotidiana y juntos lo disfrutamos, porque como dijo Pitágoras: “Educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para las dificultades de la vida”, y esto se lo debemos a la excelencia de una autora de libros para chicos.

Bibliografía

- Alvarado, M. y otros, (1981). *Grafein. Teoría y práctica de un taller de escritura*. Altalena. Madrid, 1981.
- Alvarado, M. y Pampillo, G. (1988). *Talleres de escritura. Con las manos en al masa*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- Alvarado, Maite. “Enfoques de la enseñanza de la escritura” en Alvarado, M. (comp.). *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Barthes R. (1987). “Sobre la lectura”. En: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós, pp. 39-49.
- Bombini, Gustavo (2006) *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.
- Bourdieu, Pierre. (2001) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.
- Chartier, Roger (1995). “Cultura popular: retorno a un concepto historiográfico”. *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*. México, Instituto Mora, pp. 128-129.
- de Certeau, Michel (2000). “Leer: una cacería furtiva”. En: *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Madrid.
- Lacau, M. H. (1966): *Didáctica de la lectura creadora*. Buenos Aires, Kapelusz.
- Montes, Graciela (1994). *Otroso*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Rodari, G. (1982): *Gramática de la fantasía*. Barcelona, Reforma de la Escuela.
- Trabajos escritos de los alumnos de 1º 1ª y 1º 6ª del Colegio Nacional ‘Rafael Hernández’ de la Universidad Nacional de La Plata:
- Urresti, Marcelo: *La Nación*, del 20 de septiembre de 2009: ‘*Nunca fue tan difícil ser joven*’
www.educared.org.ar

www.graciela montes.com

www.iigg.fsoc.uba.ar

www.imaginario.com.ar

www.jitanjafora.org.ar/archivos/montes.pdf

www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar

<http://ieseclestone.buenosaires.edu.ar/>

<http://www.me.gov.ar/monitor/nro8/entrevista.htm>

www.fc.edu.uner.edu.ar